

Nuevas historias, realidades y oportunidades en la construcción de las ciencias sociales

Yised Martínez Cabrera¹²

*El conocimiento es poder, ¿qué hacer con él?
La historia da cuenta de las relaciones de poder
teniendo en cuenta sujetos, movimientos y escenarios.*

El problema de las definiciones.
Easmant Arango, Juan Carlos (2010).

En el presente escrito pretendo mostrar a grandes rasgos algunas tendencias historiográficas actuales, cuál debe ser el uso de este contenido, su aplicación en el marco del proyecto interactuando entre la palabra, el texto y la realidad, estrategias para el desarrollo del trabajo en el aula, y una lectura somera de la realidad que explica la importancia de un cambio metodológico en ciencias sociales.

Cuando nace la historia (ahora inmersa en las ciencias sociales) su función principal fue desarrollar un sentido de identidad bajo la utopía de nación, en un país rural y campesino donde la mayor parte de la población no tenía comunicación con el Estado, por lo que era pertinente para evitar el desfraccionamiento del territorio; es decir, la historia legitima el poder de los dirigentes políticos (los criollos), pero vemos luego de doscientos años de creación de nación y del surgimiento de próceres, que éstos no evitaron que se dieran los movimientos insurgentes, la violencia y la desigualdad que sufrimos hasta la actualidad.

Por ello debemos comenzar a reconocer los procesos dados en esta época, difundiendo los avances que en materia de historia republicana se han dado,

¹² Profesora Colegio El Libertador. Correo electrónico: yyiss@yahoo.com

de manera que a partir de nuevos hallazgos se pueda buscar una construcción real de inclusión y ciudadanía para todos los colombianos, y que el alto índice de pobreza comience su reducción teniendo como base el entendimiento de la realidad, y de allí la búsqueda de una sociedad más justa y equitativa. Sobre estos nuevos hallazgos, me voy a apoyar fundamentalmente en historiadores como Ávila, Rueda, Lempérière (2008, 2009 y 2010, respectivamente), quienes han mostrado que los movimientos revolucionarios de principios del siglo XIX poco tenían que ver con intenciones patrióticas y que, por el contrario, fue “el descontento o la explotación... elementos a tomar en cuenta para explicar la insurgencia... que su objetivo (el de los criollos, clases populares y esclavizados) no era necesariamente la erección de un estado nacional soberano” (Ávila, 2008: 16), sino mejorar o conseguir privilegios dentro del gobierno de la corona española en el territorio americano; así mismo, para explicar las independencias se deben tener en cuenta problemas como el de la modernidad, la capacidad de organización americana, la consolidación de gobiernos estables y ordenados sobre una base de una discusión, la falta de análisis frente a la legitimación del poder, entre otros.

De hecho, en el pasado Congreso Nacional de Historia¹³ varios teóricos señalaron que la independencia ni siquiera era algo concebible para los criollos al momento de la insurgencia armada, que las élites no perseguían ningún proyecto nacional y se vieron envueltas en ello por las guerras napoleónicas, que sí tuvieron un mayor impacto en el proceso independentista (Lempérière, 2010), ya que cortaron la comunicación entre las colonias americanas y España. Así mismo, se señaló que la participación de las clases populares, parafraseando a Rueda (2009), se dieron en el marco de las aspiraciones locales, y cada una tenía una intención que nada tenía que ver con el paso de un gobierno monárquico a uno liberal. Y, finalmente, que el proceso de independencia no se sintió en todo el territorio nacional sino se vivió en las pequeñas ciudades. Teniendo en cuenta que la mayor parte de la población vivía en el campo, se podría decir que este proceso fue vivido sólo por una minoría de la población colombiana.

Gracias a esta nueva información es conveniente que estos avances historiográficos se enseñen en las aulas de clase para intentar evitar que sigamos pensando de manera unifocal, como se da en la actualidad, donde se cree que los criollos eran los buenos y libertarios, y que los españoles eran los malos y tiránicos; pasándose a reconocer cómo a partir de accidentes, de coyunturas y de intereses, los ilustrados debieron comenzar a construir desde lo inimaginado. Por ello las ciencias sociales deben fortalecer los mecanismos para la elaboración de un pensamiento crítico, erradicando de las

¹³ XV Congreso Colombiano de Historia celebrado del 26 al 30 de Julio del año 2010 en la ciudad de Bogotá.

idiosincrasias populares la idea de que el voto no tiene valor y, por lo tanto, proponiendo cambiar éste por un tamal o alguna dádiva. De lo que se trata es de empoderar a la población frente a su protagonismo en una democracia participativa, lo cual le da el derecho de exigir un buen gobierno, dirigentes honestos y un mejoramiento para todos los habitantes de nuestro país.

Para lograrlo es menester documentarnos de una forma continua y activa. Debemos comenzar a enseñar la historia no sólo desde el punto de vista de los vencedores, ya que esto sesga la realidad, sino que se deben consolidar en el aula laboratorios sociales que permitan ver al niño que un hecho no es explicado a través de unos buenos y otros malos, sino que se trata de un fenómeno social que responde a una dinámica compleja; de manera que debemos tomar distancia del currículo en el sentido de tiempos inflexibles y contenidos inamovibles, comunicar nuestro trabajo y dejar de ser islas, para comenzar fortalecer la interdisciplinariedad ya, que “como argumenta Tamayo (2000), desde la pedagogía activa y con los desarrollos vertiginosos de la epistemología, la psicología cognitiva, la lingüística y la antropología cultural, entre otras disciplinas, se nos está mostrando con rigurosidad, que la mente humana construye conocimiento de manera integrada, compleja, sistémica y dinámica”¹. Por ello la realidad se debe presentar al estudiante de manera holística. En ese sentido, este trabajo se ha comenzado a construir a partir del año 2008, con “*El Proyecto Interactuando Entre La Palabra, El Texto Y La Realidad*”², cuyo eje integrador es la literatura y, a partir de allí, nos encontramos diversas áreas para potencializar el conocimiento haciéndolo más global. Ya que si le permitimos al niño enfrentarse directamente a la literatura, contrastar lenguajes, modos y criterios de ver el mundo seremos capaces de ofrecerle a la sociedad seres más críticos concientes y empoderados de su realidad.

Por otro lado, una situación se comprende mejor cuando hay diversas disciplinas apoyando el trabajo, ya que la pobreza, por ejemplo, no es el resultado de la falta de recursos necesariamente, sino que responde a una serie de eventos que pueden y deben ser explicados desde la economía, la estadística, la geomorfología, la sociología, la biología, el ecologismo, el lenguaje, las matemáticas, la ética, etc.

1 Rátiva, M.; Martínez Y. y Castro C. (2009). *Una mirada a la integración*, publicado en La Literatura como Eje del Conocimiento, IDEP y Universidad Monserrate, pp. 47.

2 Experiencia sistematizada en La literatura como Eje del conocimiento; proyecto interactuando entre la palabra, el texto y la realidad (documento que reposa en el IDEP). Con él se ha participado en el año 2009 y 2010 en el Premio a la Investigación y la Innovación Educativa, y ha sido socializado en diversos congresos y eventos como la Feria Pedagógica 2007 y 2009, en la Sistematización de Experiencias de Aula, IDEP 2009, el Seminario Distrital “Calidad de la Educación: Perspectivas desde la Investigación Educativa y la Innovación Pedagógica”, IDEP 2009, así como en el marco del IV Concurso Nacional de Cuento 2010. Parte de este trabajo se publicó como artículo en el libro: Sistematización de experiencias de aula una posibilidad de investigar y transformar la escuela (2009) del IDEP.

La literatura y el trato directo con ella, le permite al estudiante ampliar el prisma desde el que lee la realidad. Este proyecto lo venimos liderando la maestra Marlén Rátiva del área de español y la autora del presente escrito del área de ciencias sociales. La motivación principal ha sido desarrollar los procesos cognitivos, y los resultados que ha arrojado evidencian lo importante de un trabajo interdisciplinario, olvidando así la fragmentación del conocimiento. Para lograr lo planteado fue necesario cambiar los paradigmas frente a la organización de los contenidos y la duración de los mismos.

Este proyecto aporta en la construcción de seres críticos, a partir de una mirada crítica de las fuentes, y no las fuentes vistas desde una posición hegemónica, sino buscando la diversidad y, por lo tanto, diferentes perspectivas para dar paso a un laboratorio social que permita al niño leer las mentalidades de diferentes épocas y darse cuenta de los cambios valorativos frente a situaciones, hechos o acontecimientos: como, por ejemplo, el valor de los esclavos durante la colonia; cómo eran vistos por los criollos, por los libres y por ellos mismos, y finalmente como este grupo poblacional es leído hoy en día; en otras palabras, nuestra misión es ampliar el ángulo desde el que miramos las sociedades y la historia. Esto puede hacerse a partir de lo que Cordi (2010) plantea con respecto a que la memoria de las comunidades ha sido invisibilizada, arrasada y acallada. Se debe comenzar, entonces, a escribir y reescribir la historia de los oprimidos, rescatar las memorias colectivas que se relacionan con el dolor, el rencor y el odio; de esta manera intentar recuperar su dignidad perdida y, desde esa mirada, establecer el reconocimiento de nuevas realidades.

Este trabajo debe comenzar en el aula de clase, ya que pedimos cambios pero no cambiamos los paradigmas: pedimos igualdad, pero somos altamente excluyentes. Así que debemos comenzar por aceptar al otro, descubrirlo y valorarlo. Me refiero no sólo al colega, sino al estudiante que puede y debe ser visibilizado a través de investigaciones de aula, comenzando a empoderarlo de su proceso académico y de la construcción de su conocimiento social, permitiendo que él descifre y entienda su realidad, a través de la construcción de líneas de tiempo que le permiten reconocerse como ser histórico, social y trascendente, de manera que así logre alcanzar la tan esperada conciencia social de la que se habla con mucha frecuencia, pues ésta le permite investigar y descubrir su procedencia, los posibles factores que explican su realidad y los caminos hacia un devenir mejor. Esto se logra a través de investigaciones participativas, ya que el trabajo no se debe ni puede limitar al estudio de fuentes, se debe ir a la comunidad, hacer trabajos etnográficos y comunitarios para entender a los otros y entenderme como parte de los otros, y no un yo aislado sin historia ni porvenir. Independientemente de la estrategia que decida implementar el maestro, nuestro mayor

reto es desarrollar el pensamiento crítico a través de un análisis holístico y de esta manera lograr transformaciones.

La importancia de buscar nuevas estrategias y nuevos caminos para lograr un aprendizaje significativo, se explica a través de las diferentes interpretaciones del mundo que actualmente viven, sufren, padecen y sienten nuestros niños, ya que en un mundo como el nuestro que consideramos único, vemos con total normalidad la situación social, familiar y económica de ellos; sin embargo, quienes van a la escuela lo que buscan es una salida a su situación diaria, donde lo menos importante es dar cuenta de los aprendizajes formales, y justamente a eso, como maestra, estoy expuesta diariamente. Ahora, al estudiar en el diplomado “La enseñanza de la historia en el marco del bicentenario”, he visto que estas dinámicas no sólo son frecuentes en mi trabajo, sino en general en varios colegios oficiales de la ciudad de Bogotá y por ello considero tan importantes los aportes que ha hecho la administración distrital en materia de gratuidad. No obstante, a pesar de estos enormes esfuerzos, veo que la escuela está bombardeada de un sinnúmero de responsabilidades, entre ellas cubrir los vacíos que deja la familia y los organismos de control, y ante tanta violencia, desplazamiento, agresión, y desigualdad, ¿cómo puede responder la escuela?: pues hacer con las uñas lo que le sea posible por salvar y ayudar a la mayor parte de los niños para así intentar mejorar la situación.

De lo anterior quiero concluir con la reflexión en cuanto a que la escuela está atravesada por la sociedad y responde a las necesidades, ilusiones y proyectos de los dirigentes y de la población en general; de manera que debemos evitar las privatizaciones y propender para que se defienda la educación pública, trabajando unánimemente por el desarrollo de todos los grupos sociales de nuestro país y no sólo por unos pocos.

A manera de conclusión

Quiero decir que los avances en historiografía muestran que los anhelos de libertad por parte de los criollos, no estaban inmersos necesariamente en un proyecto de nación y se vieron involucrados en ello por una dinámica nacional y mundial más compleja, lo cual nos llama a enseñar esto en la escuela a través de un trabajo interdisciplinario, reconociendo al colega y al estudiante como seres capaces de enriquecer y fortalecer un trabajo holístico y significativo, dejando de lado los tiempos inflexibles y los contenidos inamovibles. En mi caso particular, esto se está haciendo a partir de la literatura, encontrándome con los colegas y apoyándome en ellos durante el acercamiento directo al texto.

En cuanto al estudiante, él puede a través de los laboratorios sociales, la historia de vida e historia comunitaria, construir y reconstruir la historia dentro de la historia; descubrir estas historias incluyentes y participativas y así erradicar el paradigma de la historia única que privilegia un grupo social, excluyendo múltiples realidades, y de esta manera aportar a la construcción de una sociedad que realmente nos incluya a todos y todos nos incluyamos en ella, para de una vez por todas terminar con tanta división, conflicto, pobreza y desplazamiento. Donde se imponen unos cuantos sobre todos los demás. De allí la importancia de mostrar como un hecho social no es explicado desde un solo ángulo, sino que obedece a un sinnúmero de factores que son tan diversos como los agentes participantes en cualquier fenómeno social. Por lo tanto, este trabajo debe ser desarrollado, en primera instancia, a través de adquirir un compromiso social por la educación para la construcción de una verdadera nación incluyente y participativa

Bibliografía

Ávila, A. (2008). Las revoluciones hispanoamericanas vistas desde el siglo XXI. *Revista Digital de Historia Iberoamérica*, volumen 1, número 1.

Castro C., Martínez Y. y Rátiva, M. (2009). Una mirada a la integración, publicado en *La Literatura como Eje del Conocimiento*, IDEP y Universidad Monserrate, pp. 47.

Cordi, J. (2010). Diálogo de las memorias. Relaciones de la memoria y la historia.

Tamayo, A. (2000). *Cómo Identificar Formas de Enseñanza*, número 77, Bogotá: Editorial Magisterio.

Ávila, A. (2008). Las revoluciones hispanoamericanas vistas desde el siglo XXI. *Revista digital de historia iberoamérica*, volumen 1, número 1.

Rueda Santos, R. (2009). La Independencia en la Nueva Granada. Una mirada a la participación popular desde la historiografía reciente. *Procesos*, Revista Ecuatoriana de Historia, 29, I semestre 2009, Quito.

Lempérière, A. (2010). "Hacia una historia transnacional de las independencias". Conferencia dictada en el XV Congreso Colombiano de Historia. Bogotá.

XV Congreso Colombiano de Historia celebrado del 26 al 30 de Julio del año 2010 en la ciudad de Bogotá.

Lempérière, A. (2010). "Hacia una historia transnacional de las independencias", en Conferencia y Videoconferencia del XV Congreso Colombiano de Historia.

Rueda Santos, R. (2009). La Independencia en la Nueva Granada. Una mirada a la participación popular desde la historiografía reciente, en Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia, 29, I semestre 2009, Quito.